

Qantu

Cristina Huarte

Sala Juana Francés
Servicio de Igualdad

Don Juan de Aragón, 2
50001 Zaragoza

12/03/2020 - 22/05/2020
de lunes a viernes
de 12 a 14 y de 18 a 21h.



Colaboradores del proyecto:

Fotografía: Carlos Garavito H
 Sonido: Nelson Marquez
 Tejedora: Norberta Aucaacusi
 Voz en Quechua: Alfredo Cusihuaman
 Asistente: Elica Pusaclla



Qantu.

Qantu da nombre a la flor sagrada de los Incas. Puede encontrarse en cualquier lugar del Perú. Mi interés por esta flor establece una relación simbólica y personal ya que se resiste a perecer. Antaño, esta flor fue la única superviviente ante una terrible sequía que asoló la tierra de los quechuas, además necesitaba muy poca agua para su crecimiento. A través de ella he podido explorar el pensamiento y paradigma que sustenta los valores culturales con los que los maestros ancestrales recrearon su visión del mundo y que me permiten contextualizar con el mundo Occidental.

El empleo de la piel de alpaca teñida con un insecto como la cochinilla me ha servido para crear un nuevo tejido a mí cuerpo. Un florecer que produce una metamorfosis mágica de sanación, resurgiendo de los líquenes y el musgo, de las rocas agrietadas y el aire caliente que levanta remolinos de polvo y resiste a la tempestad. De este modo tematizo igualmente la preocupación por la pérdida de nuestros instintos y los ciclos vitales naturales, subsumidos por la cultura o por el ego y que llevan a un estado próximo a la destrucción.

La idea es esforzarnos para que nuestras almas crezcan de manera natural y alcancen sus profundidades naturales, en la cual el universo es una comunidad en la que todo dialoga y practica reciprocidad, sea entre las comunidades humanas, naturales y espirituales, como vehículo de convivencia, belleza y trascendencia. Viene también a nosotros a través del sonido y el poema recitado en quechua por una persona nativa del Valle Sagrado, haciendo vibrar el corazón, a través del tambor, y el sonido de los pájaros.

Un poema es tan sonoro que nos hace recordar, por lo menos durante un instante, de qué materia estamos hechos y dónde está nuestro verdadero hogar.

Cristina Huarte

(Zaragoza, 1988) es licenciada en Bellas Artes por la Universidad de Salamanca. Actualmente, coordina y dirige el proyecto Somos Arte en la fundación Cedes. Sus últimas exposiciones más importantes han sido: "Aún no estás sola" IAACC, Museo Pablo Serrano (Zaragoza, 2018), "Sombras Breves" Palacio de Montemuzo (Zaragoza 2015), "El gesto interior" Sala Luzán, (Zaragoza, 2013).

En el 2019 realiza su nuevo proyecto en la residencia Kai, el Valle Sagrado de los Incas (Cuzco, Perú) con una beca de producción por caja rural Aragón a través de exponer en Arco 2019. En 2014 fue becada durante tres meses por el programa de Artistas en Residencia de GlogauAir (Berlín). Recientemente acaba de recibir el premio Artes & Letras Heraldo de Aragón y ha sido seleccionada con el Proyecto Qantu para exponerlo en el Museo Qorikancha (Perú, 2020).

Mi propia creatividad cobra particular dramatismo cuando percibo alguna alteración emotiva. Estas alteraciones del ánimo de la emotividad son vívidas desdramatizándolas en el sentido de que siento angustia ¿y qué? En vez de sentir ¡Qué horror! ¡Qué espanto! Para mí crear es sufrir creadoramente. Aunque al hablar de sufrimiento psíquico, siento la sensación de que es hablar en el desierto de esta sociedad hedonista montada sobre una crispada huida del dolor, entendiendo que vive sumida en un teatro no creador que tiende a perpetuarlo en padecimientos que se internalizan en lugar de externalizarlos y así anularlos a través de la creatividad. En mi caso, en el acto y la acción misma del pintar, imprescindible para que el yo creativo surja y se instale en el lienzo en lugar de acumularse perversamente en su interior.